

Suplemento  
— gráfico —

# EL IMPARCIAL

Se reparte gratuita-  
mente con el núme-  
— ro ordinario —

NÚM. 19.339

Jueves 27 de enero de 1921

AÑO LV



(Fot. Alfonso.)

He aquí una interesante escena de la vida aristocrática, sorprendida ayer tarde por nuestro compañero Alfonso: Su Majestad la Reina Victoria, acompañada de algunas personalidades de gran relieve social, sale a caballo de la hermosa finca que el conde de Torre-Arias posee a poca distancia de Madrid, para dirigirse a correr gamos en la Venta de la Rubia.

El cuadro, con el detalle de la jauría rodeando al montero, es realmente tan admirable que, en vez de un instantánea recogida por el cristal indiferente del objetivo, parece una de esas notas de égloga mundana en que tanto se complacían los pintores de otras épocas. Y esto aparte, tiene para nosotros el alto valor de presentarnos a la Reina de los españoles en un aspecto poco conocido, y donde su admirable belleza resalta una vez más.





ROSINA no tiene ayer, hoy ni mañana. Su existencia se extiende a todos los tiempos, y vivió en la Grecia de los Ptolomeos, y en la Francia de Robespierre, y ahora habita en todas partes y en ninguna, al lado de usted, lectora, y al mío, y ¡quién sabe si en vuestra propia casa, formando parte de vuestro propio séri!

Claro es que Rosina ha tenido nombres diversos, todos ellos ligeros y amables, y que su fisonomía y sus trajes han cambiado en el transcurso de los siglos; pero tiene rasgos inmutables que la hacen fácilmente reconocible en todos los tiempos, y, sobre todo, su risa, su risa suave, argentina, llena de deliciosa nerviosidad, timbrada como un clarín; la risa con que acogía en Grecia las desdichas de Edipo, que nunca la importaron, y en Roma las Catilinas, y en Francia el «Ca ira», y en los modernos tiempos la música de Wagner; su risa, que ha cimentado todo lo grave con un frunce de sus cejas finas y un encong-



niendo de hombros, vale por todos los retratos. La señorita Rosina es, sencillamente, la señorita Frivolidad.

—Y la señorita Frivolidad, ¿tiene ocupaciones y quehaceres?—dirán las lectoras con natural sorpresa—. Pues qué, ¿su leve existencia no se reduce a revolotear sobre las cosas, a pasar ligeramente por la vida, sin más trascendencia que la de un girón de niebla que se disipa, o un vellón de espuma que se deshace?

Así es. Así puede que sea; pero, en efecto, la señorita Rosina, o la señorita Frivolidad, tiene quehaceres muy importantes. Hele aquí, por ejemplo, tendida en su lecho Imperio, mientras espera una taza de cacao reconfortante; ya tiene entre los labios la punta de uno de sus dedos—la señorita Frivolidad elige ese gesto, un poco vulgar, para sus meditaciones—, y piensa qué reparto hará de las horas del largo día, de manera que no resulte tan largo...

Rosina tiene en la toilette una fuente de recursos para matar el tiempo. Cierro que no busca inútiles complicaciones, ni se baña en gotas de rocío, como las Dogaresas, ni en jugo de rosas, como las musulinanas, sino sencillamen-

## Los quehaceres de Rosina



¿Qué puedo, en realidad, decir de mí? Mi vida es clara y siempre me he negado a hablar de mí misma, porque no me considero con la autoridad ni el mérito suficiente para ello. Mi existencia se encierra en el amor a los míos y mi trabajo en el teatro; desde lo que mi memoria alcanza no recuerdo otra cosa. Todo lo demás lo considero despropósito de interés, y me causa verdadero rubor ocuparme de mí misma tanto tiempo seguido.

Tanto tiempo como este.

*Gene Flba*

te en agua tibia, ligeramente perfumada de alcohol de limón.

Pero, ¡qué trabajo hercúleo, qué grave cuestión científica, qué solución del más intrincado conflicto tendrá la trascendencia del peinado de Rosina! Rosina siente, ante este abismo infranqueable, que toda su frivolidad se estufa, que su corazón tiembla agitado, que sus



manos se enfrían... el peluquero no ha conseguido imaginar un tocado que satisfaga a Rosina. Todas las épocas han pasado por sus cabellos, desde el moño flamígero de Heiena hasta el alborotado peinado neoyorkino de una artista de cine. Rosina se ha peinado con patillas y sin patillas; con el cabello tirante hacia atrás, como las fenicias; con la graciosa melenita lisa, *Jeanne d'Arc*, que todavía es «el último grito de la moda» en París y que nació con motivo de la canonización de la Doncella; Rosina pregunta a todo el mundo de qué forma podrá colocar sus cabellos que den el anhelado tinte, lleno de interés y de misterio, a su fisonomía juvenil, y nadie la complace. Esta pregunta terrible enturbia su vida: «¿Cómo me peinaré?»

Y Rosina desea por un momento haber nacido sin cabeza..., y los papás de Rosina, la mayor parte de los días, lo desean también.

No creáis, no, que la señorita Rosina



es tan feliz. Las personas frívolas tienen muchas más preocupaciones que las sensatas y llenas de amor a lo fundamental. Para ellas son graves asuntos todas aquellas cuestiones fútiles en que no paran mientes las otras. La colocación de un encaje, el tacón de un zapato, el color del lazo que lleva al cuello su perrito «Lulú»; cualquier cosilla perturba y trastorna su felicidad.

Las haches tienen también una enorme importancia para Rosina: nunca sabe cuándo hay que usarlas y cuándo deben suprimirse; y cada carta que escribe es una constante e inquieta consulta al Diccionario de su papá, donde tiene que buscar, la pobre, todas las palabras por partida doble y con muchísimos trabajos.

Claro es que Rosina puede confiar sus pequeñas cartas de amistad a una *miss* que le enseña ortografía inglesa; pero como todos son conflictos para una persona ocupada, Rosina ha tenido la ocurrencia de hacerse amar por un diplomático, al que también ama todos los momentos que le dejan libres su peluquero, su perro «Lulú» y las películas belicososentimentales de los días de moda..., y ¡no va a confiar también a la *miss* las cartas para el diplomático!

MARIEL





LOS SRES. LA CIERVA, ALBA, CASSET, ALVAREZ, VILLANUEVA Y CAMBÓ, SALIENDO DEL REGIO ALCÁZAR DESPUES DE SUS ENTREVISTAS CON EL MONARCA (Fot. Alfonso.)

# EL AUTOPIANO

:: Pianos automáticos ::  
de las afamadas marcas  
"DECKER" y "STERLING"

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO

**Oliver. Victoria, 4, Madrid**





## Vida moderna

En la Puerta del Sol, en ese semicírculo, impreciso por su estructura, que cerca el desenvolvimiento de una vida activa de trabajo por su reducido espacio—ya que a ella afluyen de distintas trayectorias las principales calles de la corte de las Españas—, se destaca por su factura de fábrica, ostentando el blasón de su grandeza, el **Barflor**, punto de reunión de familias distinguidas, de periodistas, literatos y artistas.

El gusto arquitectónico, en su más alta manifestación, tomó cuerpo en **Barflor** por mano de hábil artista en momento de feliz inspiración.

¡Todo en él es vida y color! En los cristales de la marquesina que adorna su artística entrada rever-

beran los destellos de los focos eléctricos con tonos cambiantes, y en su interior, el arte decorativo forma "pendant" con el "comfort" que en él se disfruta.

Los gerentes de la casa, D. Jaime Rigo y D. Eduardo Carmona, han dado pruebas de exquisito gusto en esta instalación modelo, más rica en detalles que aquellos otros instalados en los grandes bulevares parisinos, con más acierto de organización que los de Norte-América, con más brío en su forma y parte efectista que cuantos se han montado en España.

La última palabra de la ingeniería mecánica han emplazado en todos los servicios.

En la sección de aperitivos, café y licores sirven las más ricas marcas de los grandes centros produc-

tores; en la de repostería trabajan oficiales inteligentísimos, bajo la dirección de un afamado jefe repostero; en la de flambres, la calidad y surtido variado es la característica de la casa.

Completa este cuadro de fábrica la soberbia instalación frigorífica emplazada en la parte baja del edificio, construída exprofeso para tal objeto.

En sus múltiples detalles se observa la mano maestra del Sr. Rigo, hombre infatigable, de concepciones evolutivas dentro del negocio, que vienen a llenar, adaptándolas, el vacío que se dejaba sentir en la vida moderna.

Tan completa es la instalación frigorífica, que bien puede asegurarse que constituye un modelo en su género. Fabricación de hielo; cá-

maras a 0° para la conservación de flambres, leche y helados; armarios frigoríficos a 30° bajo cero para hacer el "biscuit-glacé"; bombas elevadoras para la horchata...

Y en los reservados, con sus lujosas arañas eléctricas y mesitas a la inglesa, donde se forman las "peñas" y tertulias de familias distinguidas y hombres de negocios, presiden el "comfort" más exquisito y aquellos preceptos de higiene que la ciencia aconseja.

Y esto justifica el éxito; éxito coronado por el triunfo, que alcanza por igual a los Sres. Rigo y Carmona, jóvenes luchadores con nervio en los negocios, con concepción de ideas en un ambiente de evolución progresiva y con los entusiasmos propios de los hombres consagrados al trabajo.

